

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1451/04
12 octubre 2004

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 12 DE OCTUBRE DE 2004

Para conmemorar el aniversario del Descubrimiento de América:
Encuentro de Dos Mundos

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Presidente del Consejo Permanente	2
Palabras de la Representante de El Salvador	3
Lectura de la proclama del Presidente de los Estados Unidos en conmemoración del aniversario del descubrimiento de América	5
Anuncio del Representante de los Estados Unidos sobre ayuda a los países caribeños afectados por recientes huracanes	6
Palabras del Representante de Venezuela.....	6
Palabras del Secretario General Adjunto	10
Palabras del Observador Permanente de España	12

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 12 OCTUBRE DE 2004

En la ciudad de Washington, a las once y media de la mañana del martes 12 de octubre de 2004, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para conmemorar el aniversario del Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos. Presidió la sesión el Embajador Aristides Royo, Representante Permanente de Panamá y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados y
Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Luis Enrique Chase Plate, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Salvador E. Rodezno Fuentes, Representante Permanente de Honduras
Embajadora Marina Annette Valère, Representante Permanente de Trinidad y Tobago
Embajador Marcelo Hervas, Representante Permanente del Ecuador
Embajadora Carmen Marina Gutiérrez Salazar, Representante Permanente de Nicaragua
Embajadora Sofía Leonor Sánchez Baret, Representante Permanente de
la República Dominicana
Embajadora María Tamayo Arnal, Representante Permanente de Bolivia
Embajador John F. Maisto, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana
Embajador Francisco Villagrán de León, Representante Permanente de Guatemala
Embajadora Abigail Castro de Pérez, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Jorge Eduardo Chen Charpentier, Representante Permanente de México
Embajador Duly Brutus, Representante Interino de Haití
Ministra María Clara Isaza Merchán, Representante Interina de Colombia
Embajador Luis Guardia Mora, Representante Interino de Costa Rica
Ministro Consejero Carlos José Middeldorf, Representante Interino del Brasil
Ministro Antonio García Revilla, Representante Interino del Perú
Ministra Delrose E. Montague, Representante Alterna de Jamaica
Ministro Consejero Jorge A. Seré Sturzenegger, Representante Alterno del Uruguay
Primer Secretario Patricio Powell, Representante Alterno de Chile
Embajador Nelson Pineda Prada, Representante Alterno de Venezuela
Consejero Douglas G. Fraser, Representante Alterno del Canadá

También estuvo presente el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

El PRESIDENTE: Declaro abierta la presente sesión protocolar para conmemorar un nuevo aniversario del Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos. En esta sesión harán uso de la palabra la Embajadora Abigaíl Castro de Pérez, Representante Permanente de El Salvador y vocera del Grupo Centroamericano (GRUCA); el Embajador John Maisto, Representante Permanente de los Estados Unidos; el Embajador Nelson Pineda Prada, Representante Alternativo de Venezuela, en representación del grupo ALADI; el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi Einaudi, y el Embajador Eduardo Gutiérrez Sáenz de Buruaga, Observador Permanente de España.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Antes de ello permítase decir, en mi calidad de Presidente del Consejo Permanente, unas breves palabras.

Nos encontramos hoy 12 de octubre en este Salón de las Américas para conmemorar la llegada a una pequeña isla del Caribe, conocida como Guanahaní, de un navegante de origen genovés llamado Cristóbal Colón, al mando de tres naves al servicio de la Corona española. El hecho que recordamos ocurrió hace hoy quinientos doce años, y en estos cinco siglos transcurridos desde el trascendental encuentro de dos mundos y dos culturas se han producido acontecimientos históricos de relevante importancia.

No se puede negar que la conquista tuvo un carácter cónsono con la dureza producto del talante medieval de protagonistas como Hernán Cortés, Pizarro, Balboa, Pedrarias, Orellana, Aguirre, Ponce de León, Benalcázar, Jiménez de Quesada, Juan de Garay y tantos otros, que tuvieron el contrapeso de las leyes de Indias y de los justos reclamos de clérigos como fray Bartolomé de Las Casas y fray Antonio de Montesinos. Finalizada la etapa épica, se abrió paso la colonización, que trajo consigo la implantación de conocimientos tecnológicos, culturales y artísticos que se mezclaron con las aportaciones del mundo precolombino, así como la fundación de misiones y universidades que todavía conservan su prestigio.

Se crearon virreinos, capitanías generales y otras demarcaciones para efectos administrativos y de defensa. Este factor, unido a las distancias, hizo que se desgranara un racimo de colonias que fueron adquiriendo, durante casi trescientos años de maduración, sus propias características, la conciencia del amor al terruño y el sentido de ser parte de una nación. En efecto, libradas las guerras de independencia, los antiguos territorios coloniales pasaron a constituirse en Estados, un buen número de los que hoy configuran esta Organización de los Estados Americanos.

Es preciso recordar igualmente la presencia de los ingleses, portugueses, franceses y holandeses en importantes regiones de tierra firme e insulares de este vasto continente. Esto ha hecho de nosotros un hemisferio con diversas lenguas y culturas, con respeto a las razas y una sincera preocupación por la identidad y las genuinas aspiraciones de los pueblos indígenas. Gracias a ello, esta Organización se nutre con la savia de naciones con orígenes distintos pero hermanadas en una comunidad de ideales, expresados en importantes documentos como la Carta de la Organización de los Estados Americanos y la Carta Democrática Interamericana, y ojalá que en un futuro próximo tengamos también la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Hoy día, los países que dieron origen a lo que hoy es América, es decir, España, Portugal, Francia y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, así como Holanda, forman parte, junto

con 21 países más, de la Unión Europea. Estas naciones, que sostuvieron cruentas y duraderas guerras entre sí, incluidas las dos guerras mundiales del siglo XX, que tienen lenguas diversas, sistemas jurídicos distintos y hasta hace poco monedas diferentes, han logrado una plena y efectiva integración, la cual constituye un ejemplo de unidad y solidaridad ante el resto del mundo.

Ojalá que el Continente americano realice esfuerzos mayores que nos conduzcan hacia la integración, lo que potenciará nuestras economías y hará que nadie se sienta extranjero, sino que cada país se convierta en la casa de todos, salvando, claro está, las corrientes migratorias que puedan producir desequilibrios. Reconocemos que aún falta un largo trecho por recorrer y que hará falta más confianza, más sentido fraternal y solidario, más altruismo y algún espíritu de sacrificio. Bolívar, con su convocatoria del Congreso Anfictiónico de Panamá en 1826, Morazán, con sus intentos de unir a Centroamérica, y Rodríguez de Francia, que intentó confederar a los antiguos territorios del virreinato del Río de la Plata, dieron los primeros pasos para unir por la mano a las repúblicas recién nacidas a la vida independiente.

Nos complace, finalmente, felicitar, por conducto del Observador Permanente, Embajador Eduardo Gutiérrez Sáenz de Buruaga, al pueblo y al Gobierno de España, representado por el Jefe de Estado, Su Majestad el Rey Don Juan Carlos, y su esposa, Su Majestad la Reina Doña Sofía, y por el Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en esta fecha conmemorativa y desear a ese querido país el bienestar y la paz que se merece y que lo han colocado entre los países más desarrollados del planeta. Expreso mis mejores deseos para que la nación ibérica siga estrechando con América los fraternos lazos que felizmente nos unen.

Quisiera también decir que en esta sesión de hoy lamentablemente tenemos que darle la despedida a Eduardo Gutiérrez, quien después de cuatro fructíferos años como Observador Permanente de España ante la OEA parte pronto a su país.

PALABRAS DE LA REPRESENTANTE DE EL SALVADOR

El PRESIDENTE: Me es grato ofrecer la palabra a la Embajadora Abigaíl Castro de Pérez, Representante Permanente de El Salvador y representante del Grupo Centroamericano. Tiene la palabra, señora Embajadora.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE EL SALVADOR: Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente, señor Secretario General Adjunto, Embajadores Representantes Permanentes y Observadores:

En nombre y representación de los países centroamericanos, Belice y la República Dominicana, agradezco la oportunidad de dirigirme al Consejo Permanente en esta sesión cargada de hondo significado, convocada para conmemorar el aniversario del Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos, conocido también como Día de la Raza para muchos de los presentes.

En un día de octubre, con una diferencia de quinientos doce años, el almirante Cristóbal Colón desembarcó en tierras americanas.

El dilema es el siguiente: Podemos acometer la tarea de celebrar este hecho, verdaderamente histórico, por cuanto cambió el rumbo de varias civilizaciones, o, en contraste, nos es dable que el ejercicio colectivo que realizamos para recordar el emprendimiento de aquel marinero genovés al servicio de la Corona española se corresponda con la celebración que en nuestras respectivas latitudes se verifica, con ese mismo motivo, bajo diferentes formatos.

En el segundo sentido debemos considerar que el verdadero propósito de festejar el encuentro de dos mundos no puede alejarse de lo folclórico y del contexto histórico en el que aconteció, sino sobre todo incluir la visión retrospectiva que nos interesa privilegiar, que es el alcance y significado por el cambio de rumbo que tal acontecimiento significó, al ingresar nuestra raza a la modernidad.

La parte descubridora y conquistadora no pudo ya continuar siendo la misma; el temor a lo desconocido se transformó, con la repetición de viajes del marinero genovés y la emulación por otras potencias de aquel entonces, en la apertura de nuevos derroteros a todos los ámbitos.

Las fronteras se redibujaron y el sistema internacional de la época se transformó, el mapa de la humanidad se expandió con el desembarco del gran Almirante en la isla de San Salvador.

La visión insospechada que poblaba las carabelas se ha reconfigurado en correspondencia con los retos y oportunidades que el Nuevo Mundo planteaba. Desde entonces, son muchas las carabelas que con diferentes intenciones han pretendido, a su manera, redescubrir las tierras americanas. Así se ha escrito nuestra historia.

¿Por qué citar lo anterior? Porque nuestro presente no se comprende sino a la luz de nuestro pasado. El presente que vivimos y escribimos es el de las credenciales democráticas en el Hemisferio, para, con plena legitimidad, luchar por mejorar la situación de los derechos políticos, civiles, económicos, sociales y culturales.

En aras de ese convencimiento, de que “la misión histórica de América es ofrecer al hombre una tierra de libertad y un ámbito favorable para el desarrollo de su personalidad y la realización de sus justas aspiraciones”, como reza la Carta de la OEA, el Continente se ha dotado de la organización internacional regional más antigua del mundo.

De esa manera, se coloca la OEA al servicio de la lucha contra los riesgos, amenazas y desafíos que atentan contra la seguridad integral de nuestros Estados.

Es así como, si la interdependencia es el signo que marca los efectos de la globalización, es factible concluir que el hombre americano cuenta con el conocimiento de sí mismo, fruto de un mestizaje irrefrenable, en cuya línea se inserta la negociación de la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Por todo lo anterior, esta sesión protocolar se reviste de contenido, simbolismo e implicaciones.

Termino expresando en nombre del GRUCA nuestra sincera enhorabuena al pueblo y Gobierno de España, por intermedio de su Embajador, Eduardo Gutiérrez Sáenz de Buruaga, Observador Permanente ante la OEA, por esta festividad que en su país y en otros muchos de nuestro hemisferio está revestida de celebraciones por motivos propios a la constitución de la identidad patria.

Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señora Embajadora, por sus elocuentes palabras.

LECTURA DE LA PROCLAMA DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS
EN CONMEMORACIÓN DEL ANIVERSARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

El PRESIDENTE: Tiene la palabra el Embajador John Maisto, Representante Permanente de los Estados Unidos.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you, Mr. Chairman.

I am privileged today to read the proclamation of the President of the United States for Columbus Day 2004:

The journeys of Christopher Columbus are among the world's greatest stories of daring and discovery. His courage, optimism, and adventurous spirit altered the course of history. On Columbus Day, we celebrate this remarkable explorer and his contributions to the "New World."

In August 1492, Columbus left Spain and sailed into the unknown with the simplest of navigational equipment. The risks were great and the outcome uncertain. Yet, Columbus was committed to the cause of discovery, finding a more efficient trade route to the East and advancing European civilization.

Today, Columbus' voyages continue to stir our imagination and encourage us to explore new frontiers. His spirit of determination and discovery is a characteristic shared by the American people and is reflected throughout our history, from the Lewis and Clark Expedition to the moon landing, and to our many scientific and technological advances.

Columbus Day is also a celebration of the many contributions that Italian Americans have made to our nation. Every aspect of our culture, whether it be art or music, law or politics, reflects the influence of Italian Americans. On this day, we also remain thankful for the strong ties between the United States and Italy and pay tribute to the courageous and selfless Italian forces who are helping to advance freedom alongside American and coalition troops in Iraq and Afghanistan.

In commemoration of Columbus's journey, the Congress, by joint resolution of April 30, 1934, and modified in 1968 (36 U.S.C. 107), as amended, has requested that the President proclaim the second Monday of October of each year as Columbus Day.

NOW, THEREFORE, I, GEORGE W. BUSH, President of the United States of America, do hereby proclaim October 11, 2004, as Columbus Day. I call upon the people of the United States to observe this day with appropriate ceremonies and activities. I also direct that the flag of the United States be displayed on all public buildings on the appointed day in honor of Christopher Columbus.

George W. Bush
President of the United States of America

ANUNCIO DEL REPRESENTANTE DE LOS ESTADOS UNIDOS SOBRE AYUDA A LOS PAÍSES CARIBEÑOS AFECTADOS POR RECIENTES HURACANES

EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS: Mr. Chairman, I beg the indulgence of the Permanent Council to make one additional non-Columbus Day remark. It is short and it has to do with the Caribbean and disaster relief.

I'm pleased to report, Mr. Chairman, that just yesterday the U.S. Senate approved—and it did it on Columbus Day—and sent to President Bush for his signature a disaster relief bill that includes \$100 million to provide disaster assistance to the Caribbean. I wanted to make this announcement because our media, unfortunately, didn't pick this up and the Permanent Council should know.

Thank you, Mr. Chairman.

EL PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador, por darnos a conocer la interesante alocución del señor Presidente de los Estados Unidos y también por darnos a conocer la generosa ayuda de su país a los países devastados por huracanes.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE VENEZUELA

EL PRESIDENTE: Tiene la palabra el Embajador Nelson Pineda Prada, Representante de Venezuela.

EL REPRESENTANTE ALTERNO DE VENEZUELA: Gracias, señor Presidente; gracias a los colegas del grupo ALADI por permitirme en esta oportunidad exponer algunas ideas sobre la magna fecha del 12 de octubre de 1492.

Fue un 3 de agosto de 1492 cuando Cristóbal Colón zarpó desde puerto de Palos de Moguer, en Huelva, al mando de *La Pinta*, *La Niña* y *La Santa María*, como capitán de la empresa naviera que se disponía a cruzar el océano Atlántico con el objetivo de encontrar un nuevo camino a las Indias.

Se navegaba en un mar desconocido, del que no existía mapa alguno. No sería sino al amanecer del histórico 12 de octubre cuando el vigía de *La Pinta*, Rodrigo de Triana, divisó tierra. Colón se vistió con sus mejores galas de almirante y preparó el estandarte de la Corona española para tomar posesión de las nuevas tierras.

La llegada de los españoles llamó la atención de los nativos que llamaban a este lugar Guanahaní; Colón lo bautizó como San Salvador, actualmente es una de las islas que forman parte del archipiélago de las Bahamas.

Los monarcas –deseosos de asegurar los derechos de la Corona española sobre las islas “descubiertas”–planearon de inmediato un segundo viaje, pero esta vez con la misión de colonizar y evangelizar a los nativos.

Fue el último momento en que la cultura europea y americana existieron separadas. A partir de entonces el mundo cambió para siempre. Con la modernidad se inició la europeización del universo. América se occidentalizó, sin dejar de ser la oposición y el contraste de la cultura occidental.

Por más de cinco centurias nos hemos identificado con esa cultura.

Nos hemos mimetizado en su legislación, instituciones, usos, modos y costumbres y nos hemos asimilado a su Historia, asumiéndonos como el extremo occidente de Europa, celebrando las conquistas de Alejandro, dando a nuestros hijos nombres de oradores y guerreros romanos, arrodillándonos e invocando sus santos y entidades marianas, narrando nuestro acontecer con los fulgores de los truenos que estallan al otro lado del Atlántico, entonando cantares de gesta para referirnos a nuestra separación de España, haciendo de nuestra independencia eco de la ilustración y la Toma de la Bastilla, trasmutando nuestros tiranos en Demiurgos de la Modernidad industrial en nuestro suelo local.

Nos hemos asimilado a Europa sin llegar a ser Europa. El Libertador Simón Bolívar, en su Carta de Jamaica, en 1815, describió nuestro drama cultural de la siguiente manera:

... no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado...

Sin embargo, aun concibiéndonos como parte periférica de la cultura occidental, el tiempo representa un enigma. Creemos que somos seres históricos, nos resulta difícil entendernos fuera de una temporalidad; pero explicarnos de esa forma no termina de satisfacernos, nos parece que comprendernos así no nos dice plenamente, en lo más recóndito de nuestros corazones latinoamericanos, lo que somos. Intuimos que somos algo más... Por ello, las argumentaciones de la racionalidad occidental no nos bastan y nos sentimos tentados por concepciones del mundo distintas y opuestas a las dominantes en el mundo formal en el que nos movemos. Andariego andamos en la búsqueda de un discurso que nos haga sentir más cercanos a los latidos de nuestro ser.

El mundo en que vivimos es un mundo difícil. La cultura de la guerra se está imponiendo en un momento en que requerimos de mayor paz.

Transitamos hacia la edificación de un mundo multipolar y ese es el reto de este tiempo. La elección del Presidente José Luis Rodríguez Zapatero presagia para nuestro hemisferio la posibilidad

de relacionarnos con Europa de una nueva manera, por lo que pensar a Latinoamérica significa imaginar lo que debemos hacer para salir de la crisis.

El advenimiento del siglo XXI nos dice que no basta con superar la crisis actual, sino que es necesario producir una mutación radical de nuestras formaciones sociales. Pensar a América Latina significa comprender lo que ha sido nuestro proceso socio-histórico, conocer el legado que nos han dejado quienes han dirigido nuestros países durante el período republicano. Pensar a Latinoamérica significa conocer las diversas corrientes ideológicas, ubicarlas en su contexto no solo conceptual sino en el curso de su propia acción; ello habrá de permitir formarnos una visión lo más precisa posible de nuestra realidad. Solo a partir de esta comprensión podremos establecer qué tipo de desarrollo es el que queremos y cómo lograrlo, conoceremos nuestra realidad cultural, nos reconoceremos como distintos, tanto interna como externamente. Pero pensar a Latinoamérica significa reconocer los movimientos sociales de los pueblos como una realidad, significa asumir una postura y un mayor compromiso con la democracia y con los proyectos nacionales; una conducta indiferente hacia ellos ha sido una de las razones más determinantes en el proceso de deslegitimación de los liderazgos nacionales. Pensar a Latinoamérica significa estar consciente de la necesidad de establecer un Estado eficaz y eficiente, que tenga entre sus prioridades la educación formal y política; no puede olvidarse que la educación es la institución generadora de ciudadanos. Pensar a Latinoamérica significa elaborar un análisis que tome en cuenta estas prioridades; sólo así será posible establecer cuándo se rompe en nuestro proceso sociopolítico la relación entre ética y política. Pensar a Latinoamérica significa, en definitiva, decidir el rumbo y responder por él. Por tanto, reflexionar sobre América Latina no puede ser percibido como una simple utopía. Debemos entender que el acto de pensar está impregnado (y debe estar acompañado) de una inmensa pasión, por lo que no es posible pensar si no hay pasión, ya que, en definitiva, las acciones pensadas son acciones humanas.

Debemos construir una nueva visión de futuro, que no se inspire en la fe del progreso infinito. En la actualidad el progreso tecnológico se ha convertido en un elemento creador de condiciones para que el sistema político, social y económico sea excluyente, a tal punto que la exclusión constituye una categoría fundamental en el análisis sociológico del presente.

En el presente el norte no es el equilibrio sino el cambio. La sociedad ideal está por construirse. Visión de futuro que es posible fraguar si entendemos que uno de los mayores retos que tenemos reside, precisamente, en la posibilidad de imaginar a Latinoamérica desde ella misma, a partir de la posibilidad de construir una modernidad propia para salir de la crisis.

El presente impone hacernos de un nuevo concepto del desarrollo. Este compromiso debe asumirse desde una perspectiva y con un propósito proactivo, es decir, elaborar una teoría para luego aplicar políticas útiles y beneficiosas para el desarrollo.

Por tanto, al formular un nuevo modelo de desarrollo para América Latina se debe partir de lo que somos y de lo que aspiramos a alcanzar para el bienestar de nuestros pueblos. Ello impone la necesidad de producir un conjunto de cambios estructurales no solo en lo económico sino también en lo político y lo jurídico-constitucional, ya que es la formación social de nuestros pueblos la que requiere ser transformada.

Señor Presidente, señores Representantes Permanentes y Alternos:

Con su venia, señor Presidente, y con la de los colegas del grupo ALADI, me siento obligado a hacer en nombre de la Delegación de Venezuela la siguiente reflexión.

A nuestra mente vuelven hoy las reflexiones expuestas en sus obras por José Carlos Mariátegui, Leopoldo Zea, José Manuel Briceño Guerrero, Richard Konetske y Eduardo Galeano, entre otros, sobre nuestra América y el ser social americano. Frescas están aún en nuestra memoria las reflexiones teóricas que dieron origen a la Teoría de la Dependencia. Sergio Bagú, Theotônio dos Santos, Fernando Henrique Cardoso y Osvaldo Sunkel fueron algunos de sus impulsores.

Al recordar la trascendencia histórica del 12 de octubre de 1492 quinientos doce años después, debemos decirlo por respeto a nuestra condición de historiador, un profundo debate se ha abierto en torno de ella en cuanto a su significación.

Obsoleto resulta enunciar este hecho histórico como el del “Descubrimiento de América”. Las razones que explican su obsolescencia son de diverso orden. Se descubre lo inexistente y el territorio hoy llamado América, para el momento de la llegada del navegante genovés existía e incluso ya había sido conocido por anteriores “aventureros del mar”. De esta visión surgió la oprobiosa denominación del “Día de la Raza”, a Dios gracias ya nadie, o muy pocos, la usan.

Hace unas décadas, el despertar de una nueva conciencia socio-histórica comenzó a denominarlo como el “Encuentro de Dos Mundos”, definición más próxima a lo real pero todavía incompleta.

Ambas consideraciones no son casuales, son el resultado de largas jornadas de reflexión generadas no solo en el mundo académico, sino que han sido producidas por sectores emergentes del mundo de la cultura. Más importante aún: han sido generadas por sectores indígenas que sobreviven en nuestro hemisferio.

El Gobierno venezolano, presidido por Hugo Chávez Frías, desde hace tres años decidió recordar esta magna fecha desde otra perspectiva. Nos hemos propuesto reivindicar a nuestros pueblos indígenas como próceres originarios de nuestra nacionalidad. Celebramos el 12 de octubre como el “Día de la Resistencia Indígena”.

Al rescatar nuestras raíces indígenas, les hemos dado un nuevo valor. No se trata de seguir enunciando su existencia y la importancia que tuvieron en el pasado, sino reivindicar la importancia que tienen hoy como pueblos conformantes de nuestra nación. Nuestros pueblos indígenas no pueden seguir siendo ignorados. Por ello el Gobierno venezolano ha asignado un carácter constitucional a sus derechos.

Señor Presidente, señores Representantes Permanentes y Alternos:

Han transcurrido quinientos doce años desde la llegada del conquistador ibérico a nuestro suelo y continuamos en deuda con nuestros primeros pobladores. La ocasión es oportuna para recordar que:

En 1989, la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos, a través de la resolución AG/RES. 1022 (XIX-O/89) adoptó el tema como parte de su agenda, encomendándole a la

Comisión Interamericana de Derechos Humanos la elaboración de una declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas.

Una década después, en 1999, la Asamblea General de ese año se volvió a pronunciar sobre el tema al aprobar la resolución AG/RES. 1610 (XXIX-O/99), mediante la cual finalmente se aprueba la creación de un Grupo de Trabajo para considerar un proyecto de Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Señor Presidente, señores Representantes Permanentes y Alternos:

La fecha del hecho histórico que hoy recordamos nos parece oportuna para solicitar que demos la debida atención al mandato de los Cancilleres en la Asamblea General efectuada en Quito, Ecuador, en junio pasado, a través de la resolución AG/RES. 2029 (XXXIV-O/04), mediante la cual instruye que se “recomiende una fecha para la conclusión de la etapa final de negociaciones para la adopción del Proyecto de Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas”.

Venezuela quiere resaltar, tal como se desprende de las diversas conferencias que se han efectuado en la Organización sobre el tema, que la gran mayoría de los países que conforman nuestra América india y mestiza han incorporado el elemento multicultural y multiétnico en sus Constituciones y ordenamientos jurídicos internos, reconociendo –de tal manera– los derechos de los pueblos indígenas de nuestros países. Todo parece indicar que la voluntad política en nuestra región está lo suficientemente consolidada para alcanzar tan anhelado consenso sobre esta materia.

En razón de ello, la Delegación de Venezuela, tomando en consideración que este Grupo de Trabajo inicia hoy sus consultas para definir la fecha para la conclusión de dichas negociaciones, reitera la propuesta que hicimos en el marco del Grupo de Trabajo para que en el 2006 la OEA apruebe este instrumento. Tenemos la convicción de que, dada la magnitud del paso que estaríamos dando, su aprobación debe efectuarse en un período extraordinario de la Asamblea General, con la participación de representantes de los pueblos indígenas de nuestros países.

Muchas gracias, señor Presidente; gracias, colegas de este foro.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Embajador, por su presentación. Tiene ahora la palabra el Embajador Luigi Einaudi, Secretario General Adjunto.

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL ADJUNTO

El SECRETARIO GENERAL ADJUNTO: Agradezco al Presidente y al Consejo la oportunidad de hacer uso de la palabra.

Esta es la primera vez que tomo la palabra en este Consejo después de haberse recibido la carta en la cual Miguel Ángel Rodríguez comunicó que renunciaba al cargo de Secretario General a partir del 15 de octubre. Quiero empezar citándolo, porque en esa carta dijo que tenía “la convicción profunda y la esperanza firme de que, con base en los valores que guían a los pueblos de este nuevo continente, los Estados y la Secretaría General podríamos dar un nuevo impulso a nuestra acción interamericana”.

Ya la Embajadora Abigaíl Castro de Pérez citó el preámbulo de la Carta de la OEA, que empieza diciendo: “Convencidos de que la misión histórica de América es ofrecer al hombre una tierra de libertad y el ámbito favorable...”. Todos conocemos la cita.

“Este nuevo continente”, dijo Miguel Ángel Rodríguez; “la misión histórica de América es ofrecer al hombre una tierra de libertad”, dice el preámbulo de la Carta. Estas dos frases tienen sus raíces en la audacia de la Reina Isabel, que hizo que el 12 de octubre de 1492 marque el inicio de una nueva etapa en el desarrollo de nuestra civilización, una civilización inspirada, para decirlo muy sencillamente, en la búsqueda permanente de una utopía democrática y universalizante.

Para entender esa dinámica voy a citar una explicación de Germán Arciniegas:

De todas las filosofías de Occidente, ninguna tiene el encanto fascinante de la Utopía, primer momento gozoso del siglo XVI. Fermenta en ella la grande ilusión dormida. Hace del hombre, cautivo de injusticias seculares, un rebelde, capaz de lanzarse a las más descabelladas exploraciones y aventuras. Acaba movilizándolo a millones de europeos en busca de nuevos mundos donde, se piensa desde entonces, quizás exista el bienestar que no encuentran en su tierra nativa. Es el movimiento a favor de la justicia social que por siglos ha destruido la monarquía, la nobleza, la Iglesia, la propia burguesía.

Después de más de cinco siglos nos encontramos todavía empeñados en ese esfuerzo reivindicador del individuo, sin exclusiones. Se han modificado e incluso desvanecido estructuras políticas, rigorismos clasistas y racistas y tantos otros aspectos del pasado, pero hubo, y hay todavía, exclusiones. A fin de cuentas, la utopía del Nuevo Mundo se creó destruyendo civilizaciones indígenas y trayendo africanos como esclavos.

A very good example of the problem can be drawn from the experience of my country, the United States. The Founding Fathers—Thomas Jefferson, George Mason, James Madison, and George Washington—owned slaves.

Roy Wilkins writes the following in his autobiography:

A tall stand of cypress overlooks the graves of the Negro Cemetery out behind the Beverly Chapel in Mississippi. They have no other markers: no headstones, no dates or epitaphs—nothing. My grandparents were slaves, and the soil of Mississippi has swallowed them as indifferently as it produced them in the 1850s, ten years before Abraham Lincoln set them free.

Yet, Roy’s grandnephew, the historian Roger Wilkins, concludes in a beautiful small book:

I love the opportunity this nation affords me to engage in struggles for decency. That, in my view, is the greatest legacy of the Founders. The governmental system, wrapped in the aura of freedom and limited only by a devotion to rights, has created the field on which so many of us of different races, genders, and sexual orientations have been able to grow into full and potent citizens.

Whereas some people view America primarily as a place of economic opportunity [he means the United States without realizing he really is speaking of America], I see it as

having afforded me the chance to make something of myself by exerting relentless energy in the effort to hold up my end.

Wilkins is attempting, I believe, very brilliantly, to distinguish between the historical origins, moments, and violations committed by people with certain ideas on the creation of utopia and the fact that those ideas can have meaning, even for the excluded and the downtrodden.

As we look at America in the broad sense today, we realize that Mr. Jefferson, who praised the French Revolution, which is another one of our great origins, was silent on the revolution in Haiti and did not recognize Toussaint L'Ouverture and the extraordinary fact that it was slaves who rebelled and brought the idea of freedom to their own countries.

In recent years, we have begun the process of reliving and restructuring for this endless utopia. Our generation has seen the end of colonialism, the end of dictatorship, and the beginnings of an American jurisprudence of democracy. I believe that we are on the frontiers of a new civilization that is still tied to the New World ideal; in fact, it originates in it and in the idea of the ability to build a future in which all of us have the right to participate.

In that sense, today for me is the remembrance of our origin, of the fact that, as Ambassador Carmen Marina Gutiérrez was saying to me just before we came in here, Americans are really Europeans and vice versa. We have a common civilization that we must continue to build together, all of us.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Secretario General Adjunto, por sus palabras.

PALABRAS DEL OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA

El PRESIDENTE: Me es grato ofrecer ahora la palabra al Embajador Eduardo Gutiérrez Sáenz de Buruaga, Observador Permanente de España ante la OEA. Embajador, tiene usted la palabra.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA: Muchas gracias.

Señor Presidente, señor Secretario General Adjunto, Embajador Einaudi, distinguidos miembros del Consejo Permanente, señoras y señores, queridos amigos:

Conmemoramos en esta fecha, por decisión tomada en su día por el Consejo Permanente, los quinientos doce años del descubrimiento de América, del encuentro de dos mundos, el europeo y el americano, los cuales han establecido desde entonces una red de relaciones, contactos e interacciones que han formado lo que nuestros países son hoy, con su mezcla de pueblos, de raíces, de lenguas, de culturas, tan variadas como enriquecedoras.

Precisamente dentro de pocas semanas tendrá lugar también el quinto centenario de la muerte de la Reina Isabel I de Castilla, ante cuya estatua, a la entrada de esta Casa de las Américas, acabamos de realizar la tradicional ofrenda floral. Fue la Reina Isabel, mujer avanzada de su tiempo,

una enérgica defensora de los derechos de los pueblos de América, como dejó reflejado en su histórico testamento. Sin su determinación y empeño, la empresa del descubrimiento no hubiera tenido lugar.

Hoy, cinco siglos después, los países de América, independientes y soberanos, cuentan en la Organización de los Estados Americanos con un foro regional de acrecentado prestigio, comprometido con la democracia y los derechos humanos, que no elude el implicarse plenamente en la búsqueda de soluciones a los retos y desafíos que se le presentan a la región, por difíciles que estos sean e independientemente de las circunstancias internas temporales por las que pueda atravesar la Organización, como entidad internacional viva y dinámica que es.

España ha seguido siempre de cerca la evolución de la OEA y ha venido apoyando sus objetivos y sus tareas, tanto política como económicamente, de manera constante. Especialmente hoy mi Gobierno desea dejar constancia expresa ante este Consejo Permanente de su renovado compromiso con la Organización y con sus actividades.

Volviendo ahora la vista a los doce últimos meses, mi país ha mantenido su cooperación regular con las actividades de la Organización, como se manifestó, por ejemplo, en nuestra participación en los Grupos de Amigos de Haití y de Venezuela, así como en el envío de cinco técnicos españoles integrados en la misión de la OEA para la observación del Referéndum en este último país.

Por lo que se refiere a contribuciones económicas, España ha realizado este año aportaciones a la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas por un importe de \$360.000; a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), por importe de \$230.000; a la Relatoría para la Libertad de Expresión de la propia CIDH, por importe de \$50.000; a la misión de la OEA en Venezuela, por importe de \$50.000, y, respondiendo a la prioridad del desarrollo social y la lucha contra la pobreza, vamos a financiar un proyecto de desarrollo de microempresas propuesto por la unidad correspondiente de la OEA, por un importe de \$45.000.

En su conjunto, incluyendo aportaciones en especie, en forma de cursos de formación y el uso de instalaciones que la Agencia Española de Cooperación Internacional tiene en varios países del Hemisferio, el total de la contribución española a las actividades de la Organización durante el año en curso ascenderá a una cifra de entre \$700.000 y \$800.000.

Paralelamente a esta contribución, está a punto de concluirse la elaboración del Undécimo Plan de Actuaciones Conjuntas entre España y la Organización Panamericana de la Salud, al que mi país contribuirá con alrededor de \$1.400.000.

Señor Presidente, recientemente varios países de la región se han visto afectados por graves desastres naturales que han causado un alto número de víctimas y cuantiosos daños materiales. Mi Gobierno les expresa su pesar y su solidaridad. En especial, uno de estos países, la República de Haití, está librando una lucha por salir adelante en tres frentes simultáneamente: la defensa ante los mencionados desastres naturales, el combate contra la pobreza y por el desarrollo, y la lucha por la democracia y la estabilidad política. Esta Organización, al igual que las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto, vienen esforzándose por apoyar estos esfuerzos. España está respondiendo también a este llamamiento. Además de nuestra participación en el Grupo de Amigos de Haití y de nuestra contribución al establecimiento de la Misión Especial de la OEA para el

Fortalecimiento de la Democracia en Haití, las autoridades españolas han enviado en las últimas semanas tres aviones con suministros de emergencia para contribuir a paliar los efectos del huracán Jeanne y han presupuestado una cantidad superior a los \$6.000.000 para la cooperación con ese país para el bienio 2004-2005. Por otra parte, España está contribuyendo, como otros países de la región, con fuerzas de policía, de la Guardia Civil y militares a la Fuerza de Estabilización de las Naciones Unidas. Deseamos, señor Presidente, que con la solidaridad de todos el pueblo de Haití vea llegar pronto el futuro mejor que merece.

Precisamente el combate contra la pobreza y por el desarrollo, que constituye uno de los objetivos de la OEA, coincide plenamente con las prioridades de mi Gobierno. En este sentido, el pasado 20 de septiembre, en su intervención en la Cumbre contra el Hambre y la Pobreza que tuvo lugar en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, el Presidente del Gobierno español declaró: “Mi Gobierno se ha comprometido y está decidido a incrementar la ayuda oficial al desarrollo, elevándola en los próximos cuatro años hasta duplicarla, para alcanzar el 0,5% del Producto Interior Bruto y así llegar lo más rápidamente posible al 0,7% del PIB”.

Paralelamente a este compromiso por el desarrollo, uno de los primeros anuncios hechos por el nuevo Gobierno español –y me satisface especialmente el señalarlo hoy en este acto– es su determinación de seguir manteniendo las más estrechas relaciones con América en su conjunto y también con los países de nuestra raíz histórica común en particular. Así lo expresó el Presidente del Gobierno español en su intervención ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el pasado 21 de septiembre, cuando afirmó: “España es un país europeo, mediterráneo e iberoamericano”.

Estos son, en efecto, los vectores principales de la política exterior del Estado español, una política en la que América ha sido, es y será prioritaria, independientemente de quién esté en el Gobierno.

Señoras y señores, no puedo dejar de hacer referencia a otro acontecimiento histórico sucedido desde la anterior conmemoración del 12 de octubre, aunque esta vez, lamentablemente, de signo trágico.

Ayer hizo siete meses que mi país se vio conmovido por el más sangriento atentado terrorista sufrido en su historia. Ciento noventa y una personas fallecieron en ese acto criminal, entre ellos ciudadanos de países aquí representados. Deseo reiterarles a todos ustedes el agradecimiento de mi Gobierno por el emocionante gesto de solidaridad que este Consejo Permanente tuvo con España en su primera sesión posterior a aquel trágico día. También la lucha contra el terrorismo está en primer plano de nuestra agenda común: de la OEA, de España, de la Unión Europea y de todos los países que creen en la libertad. Seguramente será una lucha larga y dolorosa, pero tengan la seguridad de que con las armas de la democracia y del Estado de derecho venceremos.

Señor Presidente, Embajador Einaudi, queridos amigos, hoy es la quinta oportunidad en la que tengo el honor de dirigirme a este Consejo Permanente con motivo del 12 de octubre y de la fiesta nacional de España. Y también es la última, porque próximamente finalizará mi misión ante la OEA. Permítanme que brevemente destaque tres aspectos de ella.

En primer lugar mi satisfacción y orgullo por haber representado a España ante este importante foro. La de hoy es una España que, pese a su larguísima e intensa historia, muestra una pujanza y unas posibilidades más propias de un país joven. Su diversidad interna, enriquecida en los

últimos años por cientos de miles de inmigrantes llegados de todas las partes del mundo, su activa pertenencia a la Unión Europea y su proyección y sólidos vínculos con las Américas, le otorgan un empuje envidiable.

En segundo lugar, desde mi llegada en julio de 2000 a Washington he sido testigo de los importantes acontecimientos, muchos positivos, algunos traumáticos, que ha protagonizado la OEA y que están en la mente de todos. Pero más allá de ellos yo quisiera subrayar ahora un aspecto interno de esta Organización que realmente me ha impactado. Rebasando la fría naturaleza de los organismos internacionales y regionales, mi familia y yo hemos encontrado en esta Organización, tanto en sus funcionarios como en los miembros de su cuerpo diplomático, un colectivo de personas cálidas y entrañables con muchas de las cuales, algunas ya ausentes de Washington, hemos trabado o reanudado sólidos vínculos de amistad y de respeto. El carácter y la idiosincrasia de los ciudadanos de los países que integran la OEA han sido, a buen seguro, un factor determinante para ello.

En tercer lugar, permítanme que públicamente agradezca a Carmen, mi esposa, el apoyo que me ha brindado estos años. Su respaldo, siempre fundamental en mi trayectoria, lo ha sido también durante este tiempo, sobre todo por su activa participación en los asuntos de la Organización de Mujeres de las Américas (OMA), a la que ha dedicado innumerables esfuerzos, entusiasmo y realizaciones concretas. Quiero agradecer también a todos mis colaboradores en la Misión, y especialmente a Enrique Asorey, en quien he encontrado un magnífico compañero y amigo.

Queridos amigos, la vida diplomática, ustedes lo saben bien, es dura y exigente, pero también da grandes satisfacciones. Una de ellas es, sin duda, la posibilidad del reencuentro con colegas y amigos en cualquier momento y en cualquier lugar del mundo. Por eso, hoy yo no les digo adiós sino hasta pronto, hasta la próxima y hasta siempre.

Muchas gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Nuevamente reitero a Eduardo y ahora también a Carmen, su esposa, que es triste verlos partir. Les deseamos en nombre del Consejo Permanente todos los éxitos y el bienestar, dondequiera que se encuentren, sea en el Palacio de Santa Cruz, que es su Cancillería, o sea en cualquier destino ulterior que su Gobierno le asigne.

No quiero levantar esta sesión sin agradecer las intervenciones de todos los oradores, porque han aportado reflexiones muy válidas, muy útiles, y han hecho un adecuado esbozo del mundo americano. Muchísimas gracias a todos por sus palabras.

Habiendo concluido el orden del día, se levanta la sesión.

